

Levítico 26:14-27:34
Por Chuck Smith

Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos,¹⁵ y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto,¹⁶ yo también haré con vosotros esto: (Levítico 26:14-16)

Así que las condiciones son, “Guarden mis mandamientos, y Yo los bendeciré. No siguen mis mandamientos, entonces los amonestaré”.

enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán.
(Levítico 26:16)

¿Recuerda cuando Gedeón estaba trillando el trigo? El lo estaba haciendo en una cueva para esconderlo de los Madianitas porque los Madianitas hacían que ellos cosecharan sus campos, lo trajeran, lo trillarían, y luego los Madianitas llegarían y se lo llevarían todo para ellos.

Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga. 18Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. 19Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo (Levítico 26:17-19)

Dios les había prometido antes que les daría poder; ahora El quebrantaré la soberbia de su orgullo.

y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce. (Levítico 26:19)

El había hecho que la tierra produjera abundantemente, pero ahora El hará que la tierra sea dura como bronce.

Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

21 Si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisiereis oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados. 22 Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en número, y vuestros caminos sean desiertos. 23 Y si con estas cosas no fuereis corregidos, sino que anduviereis conmigo en oposición, 24 yo también procederé en contra de vosotros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados. 25 Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo. 26 Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis. (Levítico 26:20-26)

Ustedes experimentarán de hecho, hambre constante.

Si aun con esto no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición, 28 yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aún siete veces por vuestros pecados. 29 Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas. 30 Destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará. 31 Haré desiertas vuestras ciudades, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume.

(Levítico 26:27-31)

Ya no aceptaré sus sacrificios.

Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren; 33y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades.

(Levítico 26:32-33)

¿Cuál es la historia de la Biblia en el Antiguo Testamento cuando leemos la parte histórica? La historia es el cumplimiento de lo que Dios dijo. Mientras ellos buscaban a Jehová, Dios los prosperaba y bendecía, y ellos eran fuertes y moraban en paz y tenían abundancia. Pero cuando ellos abandonaron a Jehová, entonces Dios los abandonó a ellos. Y todas estas cosas que Dios dijo que sucederían, les sucedieron a ellos, incluso llegaron a comerse a sus propios hijos durante el tiempo de asedio en Samaria por parte de Benhadad. Todas estas cosas sucedieron hasta que finalmente, como Dios había dicho, ellos fueron esparcidos por todas las naciones del mundo, así que Dios literalmente cumplió estas cosas que El había dicho que les sucederían. El lo hizo y su tierra quedó desolada por siglos, las ciudades quedaron desoladas por siglos.

Es interesante atravesar la tierra de Israel también, porque usted encontrará interesante el observar las montañas, las cuales realmente no son montañas; son colinas, que realmente no son colinas. Y ellas son las ruinas de la ciudad, hay cientos de ellos por toda la ciudad.

Entonces la tierra gozará sus días de reposo, todos los días que esté asolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará sus días de reposo. 35Todo el tiempo que esté asolada, descansará por lo que no reposó en los días de reposo cuando habitabais en ella. 36Y a los que queden de vosotros infundiré en sus corazones tal cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja

que se mueva los perseguirá, y huirán como ante la espada, y caerán sin que nadie los persiga. (Levítico 26:34-36)

Yo les pondré a ellos miedo en sus corazones. Donde sea que vayan ellos serán personas miedosas por la persecución que tendrán.

Tropezarán los unos con los otros como si huyeran ante la espada, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros enemigos. 38Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá. 39Y los que queden de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos.40Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición, 41yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado. 42Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra. 43Pero la tierra será abandonada por ellos, y gozará sus días de reposo, estando desierta a causa de ellos; y entonces se someterán al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis ordenanzas, y su alma tuvo fastidio de mis estatutos. 44Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios. Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehová. (Levítico 26:37-45)

En otras palabras, “Los preservaré como un grupo étnico”, lo cual Dios ha hecho. El mantuvo Su promesa. Ninguna otra nación ha tenido ese destino. Cualquier otra nación que haya estado sin una tierra de origen ha desaparecido como un grupo étnico. No el judío; él si ha permanecido como judío hasta el día actual. Dios ha guardado Su palabra.

Estos son los estatutos, ordenanzas y leyes que estableció Jehová entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés. (Levítico 26:46)

Así que Dios les dio la ley, y luego El les dio las condiciones. “Si ustedes guardan estos mandamientos, Yo los bendeciré; si no los guardan, entonces estas son las cosas que sucederán”. Así que las cosas que acontecieron son solo las cosas que Dios había dicho que sucederían, y usted realmente no puede culpar a Dios porque ellas sucedieron, porque Dios dijo que así sería. Y si usted solo hubiese escuchado a Dios; usted lo sabría.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno hiciere especial voto a Jehová, según la estimación de las personas que se hayan de redimir, lo estimarás así: (Levítico 27:1)

Si usted hace una promesa ante Dios y dice, “Dios, Yo te daré mi vida”, maravilloso. Luego le dice a Dios “Ahora quiero que me devuelvas mi vida. Señor, he decidido no entregarte mi vida”. Hey, El no jugará con usted. ¿Quieres recuperarla ahora? ¿No quieres dar tu vida a Cristo? Okey, coloca cincuenta siclos de plata en el pote. Usted tiene que comprársela al Señor.

La idea central es que hay que tener cuidado con lo que uno le promete a Dios. Usted sabe, la Biblia dice que cuando usted venga a la presencia de Dios no se apresure a hablar. Realmente mida sus palabras. El salmista oraba, “Señor, no me dejes pecar con mis labios”. Y yo pienso en cuántas veces nosotros de hecho pecamos con nuestros labios cuando hacemos promesas y

juramentos a Dios. La Biblia dice, “Es mejor no prometer”. Dios no requiere que usted haga promesas. Así que es mejor que usted no haga ninguna promesa, que hacerla y luego no cumplirla, porque Dios lo toma muy en serio.

¿Qué sucedería si nosotros hiciéramos en nuestras transacciones como lo hacemos con Dios? “Oh mi amigo, me gustaría darte mi auto. Aquí, permíteme firmar el documento”. “Oh, ¡alabado sea el Señor! Es maravilloso. Yo necesito un auto”. Y luego al siguiente día yo regreso y digo, “He decidido que no quiero darte mi auto; lo quiero de vuelta”. “Oh amigo, acabo de ponerle llantas nuevas”. “Bueno, lo quiero de regreso, es mi auto, tu sabes”. Nosotros hacemos esto muchas veces con Dios. “Dios, quiero darte esto. Señor, lo quiero de vuelta”. El Señor lo toma seriamente. El no juega esa clase de juegos con usted. “Muy bien, si lo quieres de vuelta, debes poner lo que vale”.

De esto se trata todo el capítulo. Nada de lo que usted prometa a Dios, si usted lo quiere de regreso, entonces Dios le va a cobrar por ello. Usted debe ir y dar el estimativo por ello, pagar el valor estimado por eso.

Así que comienza con las personas prometiendo sus vidas. “Oh Dios, mi vida es tuya. Te doy mi vida”. Dios dice: “Muy bien, la tomo”. Luego le decimos: “Oh Dios, quiero mi vida de nuevo”. “Muy bien, trae cincuenta siclos”. “Oh Dios, te entrego mi oveja, Señor, es Tuya esta pequeña oveja”. “Muy bien, la tomo”. Luego decimos: “Oh Señor, ha crecido y luce tan bien, yo probablemente la quisiera de nuevo....” “Okey, cómprala de nuevo”. Vea usted, si usted quiere la oveja de nuevo para usted, no solo usted debía pagar el precio estimado, sino que debía agregar el 20%.

Así que aquí en el capítulo 27, las cosas que han sido dedicadas a Jehová, esas cosas Dios las acepta. Ellas pertenecen a Dios. Dios se considera dueño de ellas. Ahora bien, si usted quiere dar marcha atrás, Dios le permite hacerlo, pero usted debe pagar por ello. Y luego en una cuestión de cosas, usted debe agregar un 20% de impuesto. Y las diversas edades por las cuales las cosas eran valoradas, y la cosa es que usted no puede hacer ningún

intercambio con Dios. Usted no podía darle una oveja a Dios la cual crecía y se ponía linda, y si usted tiene una que está enferma y maltrecha, usted la cambiaba, usted sabe, hacer un intercambio con Dios y darle a El esta que está enferma. Así que si usted intenta intercambiarla, ambas pertenecen a Dios.

Así que EL continúa aquí mencionando todas estas cosas que son dedicadas a Dios, y si usted las quería recuperar, el dice la manera por la cual usted podía hacerlo. Ahora bien, más allá de los primeros frutos de cada cosa. La primera oveja, el primer becerro, el primogénito de cualquier animal, todos ellos pertenecen a Dios. Si usted quiere conservarlos para usted, usted podía comprárselos a Dios. Pero Dios automáticamente reclamaba el primogénito de todo. Incluso su hijo primogénito usted debía comprárselo a Dios. El pertenecía a Dios, el primogénito, Dios reclamaba todo primogénito.

Así que el primogénito de las bestias los cuales serían los primogénitos del Señor, ningún hombre los santificaría. Usted no tenía que dedicarlos, ya son de Dios, ya sea un buey, una oveja; es del Señor.

Si fuere algún animal inmundo,

Si es un caballo, o un animal que era considerado impuro, usted no podía ofrecerlo a Dios, entonces usted tenía que comprárselo al Señor, porque aún es el primogénito, aún pertenece a Dios. Si usted tiene un caballo primogénito, usted debía comprarlo del Señor. El no quería el caballo, así que tomaba el dinero en su lugar.

entonces el animal será puesto delante del sacerdote, 12y el sacerdote lo valorará, sea bueno o sea malo; conforme a la estimación del sacerdote, así será. 13Y si lo quisiere rescatar, añadirá sobre tu valuación la quinta parte.

Si usted no lo redimía, entonces usted debía venderlo por el precio estimado.

Pero (versículo 28) no se venderá ni se rescatará ninguna cosa consagrada, que alguno hubiere dedicado a Jehová; de todo lo que tuviere, de hombres y animales, y de las tierras de su posesión, todo lo consagrado será cosa santísima para Jehová.

Una vez que usted lo consagró al Señor, pertenece a El.

Ninguna persona separada como anatema podrá ser rescatada; indefectiblemente ha de ser muerta.³⁰Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová.

Dios ha reclamado la décima parte de todo, de los primeros frutos, el primer diez por ciento pertenece a Dios. Todo lo que sobre es suyo. Y no había argumento sobre esto; es solo el primer diez por ciento que pertenece a Dios.

Si usted retiene ese diez por ciento, si usted redime ese diez por ciento que pertenece a Dios, El considera que pertenecen a El, si usted lo va a retener, entonces usted tiene que añadir el 20 %. Algunas personas toman prestado de sus diezmos, amigo, eso es interés. Veinte por ciento si usted toma prestado de sus diezmos.

Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová.

Ahora vea usted, cuando usted trae su rebaño, el diezmo pertenece a Dios. La primera de las ovejas, cada diez una es separada para Dios. Y usted no puede ponerse a observar el diezmo que viene pasando, pues quizá usted observa y dice, "Oh no", y comienza a cambiarlas. Dios no quiere eso.

No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare, tanto él como el que se dio en cambio serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.³⁴Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí.

Así que, Dios está pidiendo bastante. Sí, pero mire lo que El le está dando a usted, tres feriados de siete días durante el año, y cada siete años, uno libre. Más abundancia. Más de Su presencia. Yo digo que usted está haciendo un muy buen trato. Si usted hace su parte, Dios hará la suya. “Si ustedes obedecen, esto es lo que haré”.

Al llegar al Nuevo Testamento y al leer en las Escrituras que, “Cristo es el fin de la ley para aquellos que creen”, “porque la ley vino por Moisés, pero la gracia y la verdad vienen por Jesucristo”, “Porque nosotros no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia”, significa que ahora nosotros tenemos una nueva relación con Dios la cual no es predicada sobre hacer o vivir. Y así, si usted lee el libro de Hebreos nuevamente, usted encontrará esto extremadamente interesante desde la perspectiva cristiana. Porque en Hebreos se señala que ese antiguo pacto se basaba sobre la obediencia del hombre. Porque las Escrituras dicen, “Los cuales haciendo el hombre vivirá en ellos”

Así que el antiguo pacto se basaba en su obediencia; usted está haciéndolo. Pero el hombre falla. La nación de Israel es un testimonio del fracaso del hombre. Dios, al guardar Su palabra, los dispersó de la tierra, los esparció por todo el mundo, hizo que su tierra quedara desolada, pero manteniendo la identidad de su nación, y ahora está cumpliendo esa promesa que EL dio donde El nuevamente trate con ellos y los lleve de regreso a la tierra. Pero mientras tanto, Dios ha establecido un nuevo pacto con el hombre que ya no se basa en el antiguo pacto, “Los cuales haciendo el hombre vivirá en ellos”. Sino que el nuevo pacto es ahora establecido a través de la gracia de Dios en Jesucristo nuestro Señor.

Y el nuevo pacto no enfatiza en lo que el hombre hace, sino en lo que Dios ha hecho. Porque el antiguo pacto falló, no porque no fuera bueno, no porque no fuera justo; era un pacto justo. Nunca hay que mirar a la ley despectivamente, “Oh, esa es la ley”. Espere un momento. La ley es santa, justa y buena. Es la ley de Dios. “Yo consiento con la ley que es buena”. Yo leo estas

cosas y digo, "Si, está bien". Mi corazón consiente con la ley, pero mi carne se rebela. Y mi carne no quiere estar bajo el yugo de la ley. Y así, en lugar de estar separado para siempre de Dios y del amor y de la vida de Dios, Dios ha establecido ahora un nuevo pacto con el hombre. Y en el nuevo pacto, Dios me acepta no sobre la base de lo que yo hago, sino sobre la base de lo que EL ha hecho al enviar Su único Hijo para ser un sacrificio por mí y para soportar mis pecados para que Dios pueda traerme a un compañerismo con El mismo.

EL antiguo pacto falló por la debilidad del hombre. EL nuevo pacto no puede fallar porque Dios no puede fallar. El antiguo pacto basado en el hombre no pudo ser. El nuevo pacto ahora se basa en la fidelidad de Dios. La fidelidad del hombre no pudo hacerlo; la fidelidad de Dios, lo hará. No puede fallar porque Dios es fiel. Y Dios hará lo que El ha dicho que haría por usted, quien ha creído en el Señor Jesucristo, o en el señorío de Jesucristo. Usted que ha sometido su vida a Jesucristo, usted ha ingresado en una relación del nuevo pacto con Dios a través de la fe en Jesucristo.

Al llegar a Hebreos, usted leerá todo acerca de esto: el mejor pacto establecido a través de mejores promesas, y mejores sacrificios, y mejor sacerdocio, todo lo que tenemos a través de Jesucristo. Y la comparación se termina contra el libro de Levítico. Y el final del libro de Levítico, ¿Cómo termina? Las personas están todas separadas de Dios. El pacto que los traería hacia una relación con Dios, de hecho los separó de Dios y los dispersó por todo el mundo.

Así que al haber fallado el antiguo pacto, era necesario que Dios creara un nuevo pacto de manera que el hombre pudiera ser llevado a Dios. Y este nuevo pacto que Dios estableció y confirmó fue a través de Jesucristo. Ahora, si usted no quiere a Jesucristo, entonces la única forma en la que usted se puede relacionar con Dios es bajo el viejo pacto. Pero nadie es capaz de relacionarse exitosamente con Dios bajo el viejo pacto. Pero esa es su única opción. "Porque

no hay otro nombre dado a los hombres por el cual podemos ser salvos”, dijo Pedro, “el nombre de Jesús”.